

BIBLIOGRAFÍA

tad; a otros..., como *amor*. Otros..., lo ven como *intimidad*. Otros..., como *apertura a la trascendencia*... Sea como fuere, en cualquier caso, si bien interesa *expositivamente* abordar por separado cada uno de estos radicales personales, conviene no perder de vista que son equivalentes, que se coimplican mutuamente, de tal manera que no cabe uno sin otro”.

De modo parejo a la Parte I y II, se condensa en *notas al pie* de página en esta Parte III una serie de *referencias bibliográficas* para quien desee ampliar conocimientos en torno a lo expuesto. Asimismo, se introduce una serie de notas explicativas de términos de *vocabulario* con significado filosófico que aparecen en el texto. Al final del volumen se presenta el elenco de la *Bibliografía* básica aconsejada sobre los temas tratados, así como un *Índice de autores* con la numeración del tema y epígrafe en el que cada uno de ellos aparece, y asimismo un *Índice de nociones*, cuyo significado de los términos se encuentra en el número de tema y cita a pie de página que allí se indica.

Jorge Mario Posada

**Rafael Corazón González, *La autonomía moral
como fin de la ética cartesiana***

Thémata, 1997 (18), págs. 179-188.

El artículo analiza las consecuencias de la sustitución de la verdad por la certeza, propia de la filosofía cartesiana, en el plano moral. En su metafísica Descartes necesita de Dios como garantía última de que las ideas claras y distintas son todas verdaderas, y ello porque a lo más que puede llegar el filósofo es a la certeza subjetiva y sólo Dios garantiza que dicha certeza tiene también valor objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

Descartes se propuso, en las ciencias, acabar definitivamente con la duda. En la ética pretende lo mismo, lo cual se traduce en evitar los remordimientos, las vacilaciones y el arrepentimiento. Para lograrlo ya no se necesita de la garantía divina, la cual ha sido asegurada en general para todo conocimiento. Ahora basta seguir los dictados de la propia conciencia con resolución, porque en caso de que se cometiera algún error éste sería involuntario. Puesto que siempre hemos de seguir los dictados de la conciencia y ésta, con las cautelas tomadas por Descartes, será siempre cierta, podemos actuar con seguridad de un modo autónomo.

El autor hace ver que, una vez sometida la inteligencia a un proyecto voluntario, las conclusiones a las que llega Descartes son gratuitas, pues como afirma Polo, “de esta manera se formula el conocimiento como proyecto o tarea que a mí me toca conducir. La voluntad es la garantía del proyecto ya que es infalible por ser real y primordialmente activa... La voluntad está enteramente en sus propias manos. Si el pensamiento se somete, a su vez, a la voluntad, queda por entero a su disposición. Pero, si es así..., se abre la pregunta por el fin del conocimiento. Tal pregunta es insoluble, ya que si se subordina el conocimiento a un fin, la determinación del fin es arbitraria. El proyecto de conocer, es decir, el conocer como proyecto, es simple pragmatismo. El pragmatismo es la finitud del proyecto, es decir, la particularidad del fin” (L. Polo, *Curso de teoría del conocimiento*, I, 2ª ed., Eunsa, Pamplona, 1987, 91).

En definitiva, no es la certeza la que, en el caso de Descartes, lleva a la autonomía de la conducta ética, sino el afán de autonomía y de seguridad el que le lleva a la certeza, al margen de que sea o no verdadera.

I. M.